
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 14 JULIO 2021

14 JULIO 2021

Muy buenos días y gracias a todos por participar en la rueda de prensa de hoy.

Hasta esta semana, se han notificado casi 74 millones de casos de COVID-19 y 1,9 millones de muertes conexas en nuestra Región, lo que representa más de un tercio de los casos de COVID-19 y más del 40% de las muertes conexas que se han notificado en todo el mundo.

Y, si bien el número de nuevos casos ha disminuido casi 20% respecto a la semana pasada, en muchos países, incluido Estados Unidos, están resurgiendo las infecciones.

En América del Norte, Estados Unidos y México están notificando un aumento en el número de nuevos casos en la mayoría de los estados.

En muchos países de Centroamérica también está aumentando el número de casos, incluido El Salvador, donde el número diario de nuevos casos aumentó de forma constante entre fines de junio y principios de julio, y Guatemala, donde aumentó el número de muertes por COVID-19 a nivel departamental en las últimas dos semanas.

En el Caribe también está aumentando el número de nuevos casos. Cuba notificó su mayor número semanal de casos desde el comienzo de la pandemia, y el número de casos se ha triplicado en las Islas Vírgenes Británicas pocas semanas después de que reabrieron para los cruceros.

Mientras tanto, la situación en América del Sur varía según el país.

El número de casos de COVID-19 y de hospitalizaciones y muertes conexas está disminuyendo en la mayoría de los países, incluidos Brasil, Perú, Uruguay y Chile. Sin embargo, el número de casos vuelve a aumentar en Argentina, y en Colombia se están alcanzando máximos históricos, lo que genera preocupación sobre la capacidad de los sistemas de salud para hacer frente a la situación, sobre todo cuando 98% de las camas de UCI ya están ocupadas.

El número de casos aumenta en cuanto hay un exceso de confianza. Todos estamos cansados, pero cuando se producen picos de casos repetidamente en los mismos lugares, es necesario romper el ciclo adoptando medidas de salud pública de manera temprana y sostenida.

En aquellos países donde circulan variantes preocupantes, es especialmente importante intensificar la vigilancia, sobre todo mientras la cobertura de la vacunación sigue siendo baja.

Hace un año comenzaban los preparativos para poner en marcha lo que se convertiría en el Mecanismo COVAX.

Sin embargo, de cada diez vacunas administradas en todo el mundo en estos momentos, solamente una se ha administrado en la Región de las Américas. Y a pesar de la ayuda de los acuerdos bilaterales, los meses de entregas del Mecanismo COVAX y las donaciones recientes de países como Estados Unidos, solo una de cada siete personas en América Latina y el Caribe está totalmente protegida contra la COVID-19.

Ha sido el dinero, más que la salud pública, lo que ha determinado la rapidez con la que los países pueden obtener las herramientas que necesitan para combatir este virus. A medida que los países que lograron acuerdos con los fabricantes de vacunas continúan avanzando, la cobertura de vacunación sigue siendo de un solo dígito en gran parte de nuestra Región.

En Chile, cerca de 58% de las personas han sido completamente vacunadas contra la COVID-19, y en Uruguay esa cifra es de 55%. En Estados Unidos, se ha vacunado a cerca de la mitad de la población, y Canadá no se queda atrás.

Mientras tanto, en Paraguay y Jamaica se ha vacunado completamente a menos de 3% de la población, y Honduras y Guatemala aún no han podido proteger a 1% de su población.

El gobierno de Estados Unidos ha hecho una generosa donación de casi 12 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 a países de nuestra Región en las últimas semanas, y ya hay entregas adicionales en camino, con la ayuda de la OPS.

Las vacunas están brindando esperanza a países que, de otro modo, tendrían que esperar meses para obtener incluso una fracción de estas dosis. Por ese motivo seguimos instando a los donantes y a los países con vacunas a compartirlas con nuestra Región. Esta sigue siendo la única manera de que muchos países de nuestra Región consigan rápidamente las dosis que necesitan.

Nos preocupa Haití, cuyo clima de considerable agitación política ha llevado a que miles de personas se vean desplazadas por la creciente violencia e inestabilidad, y los refugios abarrotados podrían convertirse en focos de transmisión de la COVID-19.

La limitación de suministros y la violencia también están impidiendo a los trabajadores de salud brindar atención con seguridad a los pacientes que la necesitan. En algunos casos, los pacientes pueden estar evitando buscar atención porque están preocupados por la seguridad.

La OPS, junto con otros asociados, se ha comprometido a apoyar al pueblo haitiano en estos tiempos inciertos e instamos a otras organizaciones internacionales a unirse a nosotros para apoyar la respuesta de Haití a la COVID-19.

En las últimas semanas, hemos entregado cantidades considerables de equipos de protección personal, ayudado a ampliar la atención para las personas con COVID-19 y proporcionado miles de pruebas e insumos de laboratorio para intensificar las actividades de vigilancia en Haití. También hemos ayudado a capacitar a los trabajadores de salud comunitarios y hemos apoyado al Ministerio de Salud durante los

preparativos para desplegar las vacunas contra la COVID-19 y durante la creación de nuevos sistemas para disipar los rumores y la desinformación sobre la COVID-19.

Si bien la situación en Haití es única, en muchos países de nuestra Región, desde Colombia hasta Brasil, y ahora Cuba, se están viviendo olas de protestas debidas en parte al impacto de la pandemia.

La COVID-19 no solo ha devastado nuestros sistemas de salud, sino que ha fracturado los programas de protección social y ha desestabilizado nuestras economías.

Un nuevo informe publicado la semana pasada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe augura un panorama desolador para nuestra Región.

Más de 7 millones de empresas han cerrado en América Latina y el Caribe a raíz de la pandemia. Más de un tercio de las personas de la Región viven en la pobreza y una de cada cuatro no sabe dónde obtendrá su próxima comida. Las tasas de desempleo son más altas aquí que en cualquier otra región en desarrollo.

El informe muestra cómo la desigualdad continúa impulsando esta pandemia. Y, lamentablemente, nuestra Región es la más desigual del mundo.

Instamos a los países a que continúen priorizando las redes de salud y seguridad social como parte de su respuesta a la COVID-19, a medida que avanzan hacia la recuperación. La protección social es clave, tanto para ayudar a las personas a cumplir las medidas de salud pública que han demostrado funcionar, como para reconstruir sociedades más inclusivas y equitativas.

Toda nuestra Región está pagando el precio de una larga historia de inversión insuficiente en salud. Así que ahora es el momento de que los países rompan este ciclo asignando un gasto público de al menos 6% del PIB a los sistemas de salud, y pongan rumbo firme hacia la recuperación. También es el momento de que los países renueven su compromiso con el panamericanismo y la solidaridad.

Como hemos dicho muchas veces antes, la salud es un derecho fundamental. Ya lo era antes de la COVID-19, y el impacto desigual de esta pandemia ha puesto de manifiesto la urgencia de avanzar hacia la equidad en la salud.